

POR LA RENOVACION Y EL CONSENSO EN LA JUVENTUD

DEMOCRATA CRISTIANA

1. EL SENTIDO DE ESTE DOCUMENTO

Todos quienes suscribimos este documento, lo hacemos movidos con el exclusivo propósito de contribuir a la superación definitiva de los graves problemas que vive la J.D.C. desde hace 10 años.

El proceso de descomposición y crisis interna, ha significado en esta década el surgimiento de una diversidad de posiciones y corrientes al interior de la Juventud, varias de las cuales hemos creído indispensable ponernos de acuerdo para superar viejas diferencias, y en un esfuerzo unitario demostrar que el consenso es posible.

Quienes provenimos de diversos frentes, posiciones y de distintas generaciones al interior de la Juventud, hacemos este esfuerzo al que todos están llamados. Hemos encontrado en la libre confrontación de ideas, coincidencias mucho más allá de lo cual imaginábamos, demostrándose de este modo que cuando al interior de la Juventud, las legítimas discrepancias que puedan existir se debaten en un clima de fraternidad y respeto mutuo, el consenso y la convergencia en planteamientos unitarios es posible. Entiéndase en consecuencia que el presente documento no es el fruto de una componenda ni una transacción de principios irrenunciables, sino que el resultado práctico de personas que ayer se encontraban en posiciones discrepantes, y que hoy ante la grave crisis de la J.D.C. nos ponemos de acuerdo para terminar definitivamente este clima de sofocamiento político, intelectual y moral que la Juventud sufre.

Nos angustia observar la destrucción paulatina de las bases políticas y morales que históricamente han sido patrimonio de la Juventud, y que en forma dramática se proyectan al Partido del mañana. En efecto, la Juventud del presente es el Partido del futuro, y no queremos seguir prolongando en el tiempo una situación de grave crisis.

Queremos rescatar para la Juventud el rico patrimonio intelectual, político y ético que la Falange Nacional entregó al país en su momento histórico, y seguir el ejemplo de rectitud que los mejores entre nosotros legaron al Partido.

Queremos también para la Juventud recoger el ejemplo que nos ha dado el Partido en el logro del consenso interno, que dió origen a la actual Mesa Nacional presidida por el camarada Gabriel Valdés.

No se trata de plantear el consenso inmovilizador, que en la búsqueda de la componenda fácil paraliza y frena, sino que el consenso real, aquel que nace de la confrontación de ideas y de un planteamiento político claro y coherente que se construye en común.

Estamos ciertos que las líneas que siguen no agotan de modo alguno las proposiciones, las críticas o los planteamientos políticos, y es por ello que hacemos un llamado a todos los militantes de la J.D.C. para que en un clima de fraternidad y honestidad mutua, hagamos un esfuerzo real a fin de superar las querellas internas.

Asimismo hacemos un llamado a quienes actualmente dirigen la Juventud, para que por encima de los intereses grupales y de poder, puedan abrirse en esta perspectiva de Unidad, Renovación y Consenso que los jóvenes DC reclamamos en forma drámatica.

Por nuestra parte afirmamos nuestra sincera voluntad para depo-
ner todo interés personal o de grupo, y hacer la gran Juventud Demó-
crata Cristiana que el Partido requiere y el Pueblo nos exige.

2. LA MISION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA CHILENA

El social-cristianismo se ha expresado en Chile políticamente, como ajeno al tronco conservador desde 1939, fecha en que nace la Falange Nacional, antecedente inmediato de la Democracia Cristiana.

Luego de 10 años, en que lo central de nuestro discurso y de nuestra acción ha estado constituido por la democracia política y la necesidad urgente de recuperarla para Chile, queremos afirmar con decisión, reivindicando la historia del Partido, que la lucha en contra de la dictadura militar y la reconstrucción del régimen democrático en nuestra Patria, tareas que están a la orden del día, no agota la misión del Partido Demócrata Cristiano. Por el contrario, creemos que su justificación histórica y ética está dada por la capacidad que posea para sostener e impulsar un proyecto de sociedad que posibilite conjugar los valores de Igualdad, Libertad, y Solidaridad, permitiendo y buscando una progresiva participación popular en el diseño y control de la futura institucionalidad democrática y en la economía nacional.

La "utopía" de la Democracia Cristiana pretende que el poder se descentralice y la sociedad se autogubierne; de este modo, cada política y cada programa del Partido deben tender no sólo a la satisfacción de las necesidades básicas de la población, a la producción acelerada de riquezas, a la generación de empleos e infraestructura productiva, al logro de la Independencia nacional frente al capital y a los poderes extranjeros, al perfeccionamiento y consolidación

de un régimen político democrático, sino que deben además, apuntar desde ya a la sustitución del orden capitalista vigente, que ha demostrado repetidamente su incapacidad para permitir la profundización de la democracia y la descentralización del poder en sociedades subdesarrolladas.

Nuestra crítica al orden existente no puede ser únicamente ética o moral, de modo que nos limitemos a denunciar los valores antihumanos que el capitalismo presupone y expresa, debe también, ser histórica.

En efecto, el desastre que nos lega la dictadura militar y la tecnocracia de Chicago, tiene justamente en su raíz el fracaso de un proyecto de sociedad en que lo buscado era la refundación del capitalismo y las políticas implementadas para lograrlo, son las que hoy Chile sufre y repudia.

Una vez más, la derecha y las viejas clases dirigentes que han detentado el poder y las riquezas, nos prueban su incapacidad para lograr el progreso y avance del país, a través de un proyecto nacional que contemple y beneficie a todo el pueblo, y es poco lo que de ellos se puede esperar para un futuro proceso solidario y democrático de desarrollo.

Hoy día, cuando la Patria necesita, quizás como nunca antes en su historia, una nueva salida hacia el futuro, nuestro Partido, junto con reafirmar el carácter nacional de su proyecto y su vocación democrática, tiene que recalcar con firmeza y claridad su decidido apoyo a los cambios sociales ineludibles y necesarios para que la democracia sea posible y permanente, asumiendo en forma plena su opción por los pobres y los oprimidos, quienes junto con constituir-

se en los destinatarios privilegiados del nuevo orden social que postulamos, son el agente principal para hacerlo posible.

El Cristianismo, fuente doctrinal de la cual nuestro movimiento se nutre, es sin duda, la senda de pensamiento y de acción que mejor explica y permite conjugar la cooperación y el conflicto, la universalidad con la liberación de estructuras de odio, violencia, miseria y opresión y con opción preferente por los desposeídos; cambio social y democracia, proveyéndonos así de las matrices para un proyecto nacional y popular.

La esperanza de la renovación socialista

Por otra parte, si algo positivo queda del drama que Chile ha vivido y sufre, ello es sin duda el profundo cambio que hoy percibimos en la mayor parte de la corriente socialista, que al revalorizar la democracia y los derechos humanos, al abandonar el ideologismo extremo de las dos décadas pasadas, aceptando un manejo más fluido y menos dogmático de los mecanismos e instrumentos económicos, al secularizar y revisar el aporte que el marxismo ha efectuado al pensamiento humanista, al reconocer e incluso postular que la velocidad del cambio social y la profundidad de éste son conceptos distintos y que buscar realizar las transformaciones sociales en democracia y con respecto al derecho, implica y presupone aceptar la gradualidad del proceso, y por último, el distanciarse del polo leninista que históricamente la hegemonizó al interior de la izquierda chilena, ha permitido que hoy se estén cumpliendo un conjunto de condiciones necesarias, hasta ayer pendiente para la leal suscripción de un compromiso estratégico entre ellos y nosotros en torno a la conformación de un bloque social y político amplio por la democracia y los cambios.

Desamollar de lo D.C. en el ámbito cristiano

Hacia una alianza por la democracia y los cambios

Creemos que en Chile las fuerzas cristianas se encuentran maduras y en una situación privilegiada para enfrentar en buena forma y de igual a igual, un proceso de convergencia con el socialismo, a fin de construir en conjunto la nueva sociedad. Por ello nuestro aporte a dicho proceso no podrá ser ni será el de un mero apéndice.

Por lo anterior, ajenos a todo mesianismo, pero al mismo tiempo, sin complejo alguno, manifestamos nuestra clara voluntad para impulsar desde ya un camino de diálogo, discusión y convergencia con todos aquellos que estén por el cambio social y la democracia para el Chile de hoy y de mañana.

3. LA SITUACION NACIONAL

La ilegitimidad y el carácter del régimen

Quienes creemos en una concepción democrática de la sociedad política, y valoramos las fórmulas pacíficas de resolución de conflictos, necesariamente debemos afirmar el carácter ilegítimo del golpe militar que puso fin a nuestra historia republicana.

Más allá de las responsabilidades políticas que todos deben compartir al efectuar un análisis autocrítico de las causas del golpe militar de 1973, afirmamos nuestro categórico rechazo a todas las soluciones de fuerza, más aún cuando éstas son impuestas contra los intereses del Pueblo.

El Gobierno militar asume el poder en 1973 con un claro proyec-

to histórico: la reconstrucción capitalista y autoritaria como modelo de acumulación y organización política; la doctrina de la Seguridad Nacional como marco ideológico; la violación de los Derechos Humanos y la aplicación de mecanismos de terror y represión estatales como método de eliminación de sus adversarios; la atomización, proscripción y destrucción sistemática de las organizaciones sociales y políticas del Pueblo chileno; el exilio aplicado como medida administrativa, indefinida y con un inmoral carácter represivo; la tortura, la prisión, la relegación y la muerte concebidas como aceptables dentro de los límites de esta "guerra no convencional" que se libra contra un supuesto "enemigo interno", dentro de una dialéctica maquiavélica y maniquea que divide a los chilenos entre "buenos y malos".

El carácter del régimen es consustancial a todas aquellas circunstancias históricas en que las diversas formas de autoritarismo de derecha se han impuesto por el recurso a la violencia: España, Grecia, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, sólo por mencionar aquellos casos más significativos, han sufrido el terrorismo y la violencia desembozada de aquellos sectores sociales y políticos que, ante el avance de las fuerzas progresistas y un proceso de transformaciones profundas, sólo pueden detener el curso de la Historia a través de la dictadura y la venganza.

El fracaso de la dictadura

Todos los procesos históricos que se imponen contra la voluntad popular, terminan siempre fracasando.

El mundo hoy asiste a un vertiginoso proceso de cambios y a una profunda crisis de los grandes sistemas que han gobernado tanto en el mundo capitalista como en el llamado socialista.

Particularmente en el caso de América Latina, asistimos al derrumbe de los autoritarismos en Argentina, Perú, Ecuador, Uruguay y Brasil, sin mencionar aquellos países que como Venezuela se liberaron de la dictadura hace muchos años.

Chile no es ajeno a este proceso de crisis profunda que conmueve al Cono Sur de América, y que en nuestro país asume un carácter específico, por las particularidades que la dictadura de Pinochet ha impuesto al proceso chileno.

A 10 años de dictadura militar, el país observa un panorama no conocido en nuestra Historia Patria, ayer orgullosa de su centenaria tradición democrática, hoy humillada ante el mundo por un espectáculo desolador de miseria, dependencia, destrucción y barbarie.

El régimen ha fracasado definitivamente. Su proyecto capitalista y neo-liberal de desarrollo ha dejado al país semi-paralizado, con tasas de cesantía que no tienen referentes históricos y que además de un grave problema económico, constituyen un inmenso drama moral; poseemos, además, la deuda externa per cápita más alta del mundo; el mayor déficit de viviendas registrado en la Historia del país; experimentándose por añadidura la pérdida de las más valiosas conquistas de los trabajadores. Estos son algunos índices de la pesada herencia del régimen.

En el campo de los Derechos Humanos, las prácticas de la tortura, el exilio, los detenidos-desaparecidos, la existencia de organismos que imponen el terror estatal, las relegaciones por vía administrativa, la proscripción de los partidos políticos, los crímenes hasta la fecha no resueltos, la inexistencia de las libertades más elementales, son los testimonios de la barbarie.

Los reiterados escándalos de carácter financiero y policial, en muchos de los cuales aparecen vinculados familiares o personas muy cercanas al dictador, señalan el colapso moral del régimen autoritario y nepotista que ha gobernado sin control ni fiscalización alguna, y que constituye el caso del gobierno más largo de toda nuestra Historia como Nación independiente.

Asistimos hoy al derrumbe del régimen de Pinochet, y nuestra tarea política más importante, que nace como un imperativo moral en la lucha por la Justicia y la Democracia, es colaborar para que se ponga término lo antes posible a esta dictadura.

Las jornadas de protesta y la movilización social

Dentro de este marco de crisis y destrucción, la esperanza de Chile nace de la voluntad de liberación del Pueblo expresada en las diversas Jornadas de Protesta.

El dinámico carácter y el proceso ascendente de las protestas, las cuales comienzan a poner en peligro la estabilidad del régimen, obligan a la dictadura a enfrentarlas de diversos modos, con el evidente propósito de hacer fracasar esta forma de movilización social y resistencia pacífica: primero fué la detención de dirigentes sindicales, luego el encarcelamiento de dirigentes del Partido, y más tarde la ocupación militar de Santiago en pleno toque de queda, recurriendo a la fuerza bruta. Estos son al parecer los últimos "argumentos" del régimen para mantener a Pinochet a sangre y fuego.

Fracasados todos los intentos mencionados, la dictadura recurre a su última gran carta: el viejo político derechista, Sergio Onofre Jarpa, asume la cartera del Interior e inicia un supuesto plan aper-

turista, el cual contempla los siguientes elementos centrales:

- a) Asegurar la mantención de Pinochet hasta 1989, con posibilidades de reelección por otro período;
- b) Crear ciertos espacios de oposición "tolerados", que no alteren sustancialmente el carácter de la dictadura. Esto se logra mediante ciertas concesiones que den la apariencia de normalización institucional, para generar una suerte de oposición dentro del sistema (p.e. retorno de algunos exiliados, estudio de las llamadas leyes políticas, posibilidad de un Parlamento designado antes de 1989, etc.);
- c) Lograr cambios a nivel del equipo económico de los Chicago, que permita recoger las aspiraciones de lo que Jarpa denomina "los hombres de trabajo", tales como comerciantes, transportistas, pequeños industriales, etc., que permita recrear el cuadro social previo a 1973, como fórmula para cooptar a determinados sectores medios;
- d) Recomponer el cuadro político en la Derecha, mediante la generación de un movimiento o partido de apoyo a la gestión Jarpa;
- e) Crear las condiciones para que se manifieste un cuadro de violencia y de inseguridad que recuerde los meses anteriores al 11 de septiembre de 1973, lo que eventualmente pueda justificar la aplicación de "mano dura" para volver al "orden y la tranquilidad" que la dictadura supuestamente ofrece.

Dentro de este cuadro se inserta el diálogo con la oposición, el cual desde el comienzo llevó implícito el carácter inmovilizador, desorientador y dilatorio que la dictadura le impuso, diálogo al cual la A.D. no podía dejar de asistir por su consistencia democrática y la fuerza moral del llamado de la Iglesia.

Lamentablemente, y debemos señalarlo con la debida lealtad y fraternidad internas, no existió por parte de la dirección del Partido y de la Alianza Democrática, la suficiente claridad y decisión para enfrentar este proceso, lo cual significó caer en un período de inmovilismo y desconcierto muy peligrosos, el cual creemos debe ser superado definitivamente.

Reafirmamos que sólo la movilización social del Pueblo a través de un proceso ascendente de desobediencia civil, que haga inviable la mantención de la dictadura, obligará a las F.F.A.A. a adoptar la decisión política de poner término al régimen. Nuestra oposición debe ser clara, definitiva y categórica, entendiendo que no podremos aceptar jamás una oposición tolerada dentro del sistema, porque nuestra finalidad es precisamente su reemplazo.

La Alianza Democrática y los pactos políticos

Valoramos el surgimiento de la Alianza Democrática como el referente político más amplio que se ha generado en muchos años, y que incluyendo desde la Izquierda democrática hasta sectores de la Derecha, constituye un bloque que es necesario reforzar y apoyar en sus tareas.

La inserción del Partido dentro de la Alianza marca el fin de la política alternativista seguida por la D.C. [Camino propio.]

La perspectiva del tiempo nos hace entender que el hacer camino solos es un error que no podemos repetir. La dramática experiencia de la dictadura y las inmensas tareas que demandan su reemplazo y la posterior consolidación democrática nos enseñan a trabajar unidos con sectores cuyo signo ideológico es diverso al nuestro.

Destacamos también la inmensa tarea desarrollada por el Partido y su Presidente Nacional camarada Gabriel Valdés en la búsqueda y consolidación del Manifiesto Democrático primero, y la Alianza después.

La conformación de Alianzas Democráticas Regionales y los últimos actos de masas, entre los cuales destaca el realizado en el Parque O'Higgins en Santiago, han significado la legitimación de la Alianza como el principal conductor político de la oposición.

Creemos sin embargo, que es necesario tener presente que la Alianza Democrática para que se pueda proyectar sólidamente, no sólo como un referente y conductor político de oposición al régimen, sino que además como una posible alternativa de Gobierno futuro, debe privilegiar en su seno las convergencias entre aquellos sectores que además de asumir un proyecto democrático, opten por el cambio social.

La gran convergencia histórica entre el humanismo de raíz cristiana y el humanismo de inspiración socialista, que rompa el tradicional eje comunista-socialista y permita generar un bloque político ubicado en una clara posición de Centro-Izquierda, profundamente democrático y comprometido con el Pueblo, debe ser la gran tarea futura que ubique a la Democracia Cristiana en el único lugar que le corresponde como fuerza progresista, popular, revolucionaria y socialista comunitaria.

Las relaciones con el Partido Comunista

Debemos señalar en primer término que no aceptamos el planteamiento del "problema comunista" en el sentido que la dictadura ofrece, ya que el problema fundamental en el Chile de hoy no lo constituye el marxismo-leninismo, sino la existencia del régimen autoritario de Pinochet. Ese y no otro es el sentido correcto que se debe dar para tratar esta situación, sin caer en el juego burdo de la Derecha de pretender emplazar a la oposición a adoptar una posición frente al comunismo, la cual, por lo demás, la conoce el país entero.

Es igualmente indispensable destacar que precisamente quienes hoy hacen "emplazamientos" a la oposición en los términos descritos, y mencionen el carácter anti-democrático del comunismo, olvidan decir que son precisamente ellos quienes han sostenido la dictadura en Chile. Digámoslo con claridad para que nadie se engañe: el país hoy sufre el rigor de una dictadura derechista y no de una dictadura marxista-leninista.

Debemos ser claros y categóricos para denunciar el cinismo más desembozado por parte de una Derecha que hoy pretende reivindicar un carácter "democrático e independiente" bajo el amparo de un pretendido "gremialismo" que jamás ha existido, tratándose de desentenderse de sus responsabilidades históricas en el golpe militar de 1973.

Debemos decir NO a estos nuevos "demócratas" que hoy adoran aquello que nunca han defendido.

Planteadas las cosas en esta perspectiva, podemos analizar el problema de nuestras relaciones con el Partido Comunista, señalando

en primer término que la no participación del Partido Comunista en la Alianza obedece más bien a una decisión política de ellos que a una exclusión por parte de ésta. ?

En efecto, el P.C. tiene que redefinir a lo menos 4 aspectos respecto de los cuales mantenemos discrepancias profundas:

- a) Nosotros atribuimos a los derechos humanos un valor universal, entendiendo que su defensa, promoción y denuncia de sus violaciones, se debe hacer en cualquier situación política, social o geográfica. No existen justificaciones para permitir la violación de los derechos humanos, aunque se haga en nombre del Pueblo y del socialismo.
- b) Reivindicamos el valor universal de la democracia, y rechazamos el carácter instrumental que el discurso del P.C. en forma implícita o explícita le atribuye.
- c) Los referentes internacionales del P.C. lo hacen asumir una actitud servil frente a situaciones que merecen el repudio universal: la invasión de EE.UU. a Grenada vale lo mismo que la invasión soviética a Afganistan.
- d) Afirmamos el carácter pacífico de la movilización social y, la desobediencia civil como medios éticamente aceptables en la lucha contra la dictadura; rechazamos la tesis de "cualquier forma de lucha" que admite la posibilidad de la vía violenta como recurso de rebelión contra el régimen. Los costos humanos y el sufrimiento para el Pueblo que dicha tesis necesariamente acarrea, deben ser denunciadas como estrategias que le hacen el juego a la dictadura. no violenta

Aunque lo define es imposible
una alianza política que implique
frentes de gobierno con ellos

Mientras el P.C. no redefina con claridad estos aspectos esenciales, no es viable una alianza política con ellos que implique eventuales fórmulas de gobierno o "frentes comunes".

Con la misma claridad creemos sin embargo, que el P.C. hoy en Chile es una realidad política y social, frente a la cual no podemos cerrar los ojos. Debemos saber distinguir con claridad entre las alianzas políticas de largo aliento y las convergencias dentro del marco de la movilización social definida por el Partido, la cual como alternativa estratégica contra la dictadura permite que en campos específicos como el sindical, el juvenil o el poblacional, se efectúe un trabajo a nivel de la base social, en determinadas organizaciones sociales, sindicales o estudiantiles, que no constituyendo pactos políticos, signifiquen una convergencia muy amplia de sectores de oposición, que pueden formar parte de bloques o alianzas políticas diferentes.

Asumimos en consecuencia, una clara línea de rechazo a los pactos políticos con el P.C. que impliquen una alianza o entendimiento para una eventual plataforma conjunta con miras a un gobierno futuro, pero admitimos la posibilidad de convergencias en diversos frentes sociales en la línea de la movilización social, que no signifiquen pactos políticos. Nuestros acuerdos políticos están definidos en el marco de la A.D.; nuestra tarea de movilización social se hace con todo el pueblo.

Creemos necesario terminar este acápite con aquellas palabras del camarada Eduardo Frei que hacemos nuestras: "Rechazamos la doctrina y la táctica comunista, pero ante el comunismo vemos que hay algo peor: el anticomunismo".

Hacia un proyecto nacional, democrático y popular

Queremos afirmar la necesidad histórica de definir con claridad un proyecto nacional democrático y popular, como la gran proposición que la Democracia Cristiana debe dar al Pueblo chileno para superar la grave crisis de la cual el país deberá salir en la etapa postdictadura.

Este Proyecto tiene que estar enmarcado en la tesis del pacto social entre trabajadores, empresarios y Estado, como fórmula de consenso social indispensable que permita dar estabilidad a la futura democracia.

La tarea de reconstruir y fortalecer la nueva democracia que despuntará en el Chile nuevo, es misión de toda la Patria, y cada cual deberá asumir con lealtad la cuota de sacrificio necesario para consolidar un proceso pacífico y estable.

Sin embargo, afirmamos en la forma más categórica, que la tesis del pacto social no debe encubrir de modo alguno cuotas de sacrificio imposibles de soportar para el pueblo trabajador y los sectores más pobres de este país, que han sido los más duramente golpeados por el modelo económico capitalista puesto en práctica por la dictadura.

El pacto social que deberá celebrar el país, tiene que considerar antes que los intereses y la salvaguardia de los empresarios, los supremos intereses de los trabajadores, quienes además deberán asumir su rol protagónico como agentes y beneficiarios del cambio social.

La Patria en esta hora dramática los necesita a todos, pero los más pobres y desposeídos deberán necesariamente ser quienes en última

instancia reciban los mayores beneficios.

4. HACIA UN DIAGNOSTICO DE LA JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA EN CHILE

Entre los años 1973 y 1983 la Juventud Demócrata Cristiana ha sido testigo de amplias y profundas transformaciones en todos los dominios de la vida nacional. El régimen autocrático de Pinochet pretendía establecer en Chile una sociedad de mercado regulada despóticamente.

Durante este tiempo, no sólo nos limitamos a observar críticamente la transformación de nuestra tradición institucional, sino también, siempre tuvimos la voluntad de combatirla activamente en todos los frentes en que logramos tener alguna presencia.

Frente a tal desafío, un sector de dirigentes de la Juventud hizo suya la tesis de la movilización social en la base, canalizando la tarea partidaria en el mismo terreno de las coyunturas políticas. Es decir, se trataba de inaugurar un espectro de acción cuya latitud fuera tan amplia como chilenos en decidida oposición al régimen fueran susceptibles de comprometerse. En esta perspectiva, era necesario superar el cuadro de polarizada ideologización política que la sociedad chilena sufrió hasta septiembre de 1973 y producir un reencuentro del alma democrática nacional a través de la aplicación de una política basada en la sensibilidad ética y social y que más tarde fue mal interpretada como "la estrategia del frente amplio con las fuerzas marxistas".

Para quienes actuaron bajo la inspiración de esta fórmula, la preocupación eminente se orientaba hacia la crisis moral y material

de todos aquellos que sufrían una represión que los años comenzaban a hacerla cotidiana.

De otro lado, una segunda opción juvenil propiciaba una oposición que, tras la cuidadosa conservación orgánica de la estructura, pudiera configurar un discurso político de crítica permanente en todos los dominios en que la dictadura concretara sus acciones.

El significado de esta última alternativa no era otro que acen-
tuar la primacía que, según quienes la sustentaron, debía dársele al
ámbito interno de la Juventud en tanto el totalitarismo se mantuvie-
ra en el poder. En otras palabras, desplegar la falange a lo largo de
Chile era menos funcional y sí más difícil que recogerla sobre sí mis-
ma y enriquecerla desde adentro. Sólo bajo este entendido nuestra
institución política, al menos en el ámbito juvenil, podría presen-
tarse fortalecida en el momento de ofrecer su cara a la transición,
a la apertura y más tarde a la plena democracia.

La prolongada discusión entre una y otra de las tesis aludidas
afectó internamente a la estructura en la misma medida en que la pri-
mera no fue oficialmente aceptada como la segunda, ni siquiera par-
cialmente aplicada en los años en que el poder político y los recur-
sos económicos estaban a su entero favor.

Los camaradas que defendieron la tesis de la movilización social
adoptaron entonces, separados de la estructura, la vía de la autocon-
ducción programática tras el categórico rechazo a quienes sostenían
la imposibilidad de realizar acciones políticas en el contexto de la
represión totalitaria.

La prueba que más fehacientemente fue capaz de objetar esta apreciación fue la posterior creación de la Comisión Nacional de Derechos Juveniles (CODEJU) de cuyas acciones se hizo eco un importante sector de la juventud chilena.

Los camaradas que defendieron la tesis de la administración estructural, volcaron casi toda su preocupación en la creación de instancias de formación doctrinaria e ideológica que sirvieran de lugares de captación y generación de nuevos simpatizantes y militantes reduciendo paralelamente las tareas de proyección y presencia de la Juventud en la crisis política y social de la nación.

El resultado de esta estrategia interna se tradujo en una evidente ausencia de estrategia externa, en una falta de compromiso y en un grave anquilosamiento político que cada camarada tenía que asumir a su manera según el frente en que militara.

Esto fue lo que -por ejemplo- sucedió con la P.Universidad Católica de Chile, la cual después de muchos años de un control integrista logró separarse del deficiente estilo de trabajo que le imprimieran aquellos dirigentes incondicionales a las tres últimas mesas nacionales de la Juventud.

La actual Mesa Nacional recurrió a todo tipo de procedimientos desacostumbrados con tal de no perder la única Universidad que, en Santiago, estaba bajo su control. Sin embargo, sus estratagemas fueron denunciadas con tal fuerza que los militantes de ese frente decidieron adoptar un camino auténticamente propio.

Han pasado dos años desde que se realizara la última convención electoral de la Juventud, han pasado diez años desde que la dictadu-

ra asumiera el mando de la nación.

Al borde de 1984 el cuadro político de Chile comienza a transformarse lentamente.

Sin embargo, en todos estos años la Democracia Cristiana juvenil ha ido sufriendo un proceso de descomposición ideológica, política y orgánica cada vez más alarmante.

Desde el punto de vista ideológico, ninguna directiva nacional fue capaz -independientemente de los improvisados votos electorales- de mostrar un discurso político claro, renovado y con un horizonte de sentido capaz de sobrepasar la limitada realidad de una organización que curiosamente jamás supo organizarse a sí misma.

Similarmente, no hubo jefatura nacional que tuviera la diligencia y la valentía de iniciar un debate ideológico que cubriera los frentes de todo el país de manera de detectar la posición que, a ese respecto, tenía cada militante: sus motivaciones, sus proposiciones, sus críticas, sus comentarios, su capacidad de contrastar, en fin, todas aquellas características que sirven para determinar el nivel de una Juventud política en el dominio de las ideas.

Desde el punto de vista político, hay que mencionar la mínima presencia pública que tuvo la Juventud entre los jóvenes de la enseñanza media, los sectores poblacionales, como del mismo modo, su escasa participación en la organización de debates públicos tanto con los adherentes al régimen como con otras fuerzas de oposición, fueran éstos para ofrecer a la discusión documentos elaborados por los mismos jóvenes demócratacristianos, como para defender reivindicaciones sociales en el ámbito de las relaciones laborales, la educación, la seguridad social, la salud, los derechos humanos, la economía y to-

das aquellas materias que deben preocupar a quienes poseen vocación política.

El inmovilismo que inspiraban los dirigentes nacionales impidió penetrar en cada uno de aquellos terrenos para dar un dinámico testimonio de nuestras convicciones.

Por último, desde otro punto de vista, debemos denunciar categóricamente que la jefatura nacional vigente no hizo el más mínimo esfuerzo por evitar que el proceso de paulatina fragmentación interna se siguiera prolongando después que, en seis años, las respectivas mesas nacionales demostraron la más inmensa ineptitud para concretar la llamada "conservación y enriquecimiento estructural".

La gestión 1981-1983, después de ser generada, dió inicio a la vía formativa y a la extensión cultural, montando como telón de fondo la eventual realización del Congreso Nacional Ideológico de la Juventud.

Es así, como en lo cultural, fue creado un Departamento especial cuya función era canalizar la realización de cursos preuniversitarios, talleres de expresión artística, técnicas de enseñanza audiovisual, cafés-conciertos y, entre otras cosas, proyección de películas y diapogramas.

Ninguna de estas actividades funcionaron seriamente, jamás tuvieron resonancia extrapartidaria entre los jóvenes de Santiago, ni provocaron impacto a nivel interno entre los universitarios y profesionales jóvenes.

En el marco de la formación doctrinaria e ideológica, todo se

redujo a un calendario de charlas que, a fin de cuentas, se realizaron en forma esporádica en las dos sedes que ha tenido la Juventud.

Tanto los campamentos de Vilches 1982 y Alhué 1983 se montaron sobre la base de la más impresionante desorganización instrumental.

Empero, muchos jóvenes advirtieron, a lo lejos, esas graves conductas alejándose de lo que llamaron "el espejismo democratacristiano".

En relación al Congreso Nacional Ideológico, todos sabemos que no pasó de ser una mera proposición que jamás se tradujo en un hecho concreto, de manera que si el común denominador de estos ocho años de poder compacto y velamiento para la vigorización de la estructura era evitar el debate de ideas, el desprecio a un estado de Congreso que, por lo demás, fue propuesto en la última Junta Nacional, ha significado, sin más, el desprecio a toda la riqueza teórica de la Democracia Cristiana y, en consecuencia, a la responsabilidad integral de todo político democratacristiano.

Estamos en condiciones de juzgar que la tesis de la conservación y fortalecimiento estructural, cuyo objetivo era enfrentar adecuadamente la apertura política no fue más que un slogan político. No de otra manera se explica que la estructura formal se encuentre hoy día totalmente descubierta e incapacitada para trabajar resuelta e inteligentemente en la apertura hacia la democracia.

Además, podemos concluir con mucha preocupación que en nuestra Juventud, la existencia de posiciones internas, inherentes a todo partido democrático, se ha desvirtuado de tal manera que ha impedido la concreción de un frente político juvenil unitario, que permita la integración y colaboración de todos los jóvenes democratacristia-

nos al gran proyecto histórico que nos pertenece.

Debemos entender de una vez por todas que una Juventud política en donde no se reflexiona ni se conversa, una Juventud en donde los canales de comunicación e información prácticamente no existen, en donde el recelo mutuo es cada día más profundo, en donde la carencia de interlocutores válidos es ya un asunto institucionalizado, es una Juventud que corre el penoso riesgo de prolongar en la vida partidaria adulta una situación de estancamiento intelectual y práctico dañino principalmente para todo el pueblo chileno.

La Juventud tiene hoy día el gran imperativo de su recambio histórico, debe saber evaluar la cercanía que miles de jóvenes chilenos tienen respecto al pensamiento socialcristiano, aceptar que en nuestro futuro partido: orgánicamente de cuadros y políticamente de masas, un alto porcentaje de esos miles serán la proyección de la política y el espíritu demócrata cristiano, serán el despliegue nacional y popular de la razón de ser de nuestra colectividad, serán, en otras palabras, la voz de la justicia social cristiana y el testimonio de la opción democrática integral.

En esos jóvenes debemos buscar la materia personificada de nuestra renovación juvenil porque esa será la Juventud que se prolongará hacia el Partido y el Partido no podrá prolongarse políticamente sin ella.

Antes de desafiar el bien común de un pueblo todo partido político debe saber desafiarse a sí mismo primero.

Nuestro desafío actual no significa otra cosa que concretar en el más breve plazo y al menor costo cívico posible una conversión

cooperativa auténtica, en donde las voluntades particulares concurren leal y solidariamente en vistas a la promoción de un proyecto político común.

Algunos más, algunos menos, pero todos tenemos algún grado de responsabilidad en el cuadro de depresión estructural en que hoy día estamos insertos.

No obstante, no es eso de lo que queremos ser responsables.

Queremos que mañana se haga un diagnóstico de la Juventud Demócrata Cristiana en el cual Chile y los jóvenes chilenos hayan sido los beneficiados con una genuina política al servicio de la persona y del humanismo integral.

5. PROPOSICIONES PARA UN PROGRAMA POLITICO DE LA J.D.C.

No podríamos terminar este documento sin señalar algunas proposiciones concretas, las cuales estamos ciertos no agotan el inmenso campo de actividades y tareas a desarrollar, pero que constituyen un modesto aporte para la discusión.

Afirmamos como tarea prioritaria y urgente para la J.D.C., la necesidad de operar un cambio radical en los estilos de hacer política, en los hábitos internos, en la fraternidad y moralidad de su convivencia, en tener la capacidad conductora y de vanguardia, en fin, en rescatar lo mejor de su tradición histórica.

Creemos que el logro de este objetivo central debe necesariamente comenzar con la búsqueda del consenso interno y el fortalecimiento de la unidad, tarea a la cual ningún joven demócrata cristia-

no puede restarse.

Entendemos que el consenso significa la búsqueda constante a través de un intercambio y confrontación pluralista y democrática de proposiciones e ideas, mucho antes que la lucha por el poder interno, de aquellas tareas y programas para la J.D.C. de la que todos participemos.

Luchar por el consenso y la unidad hoy día significa abandonar definitivamente las pretensiones hegemónicas al interior de la Juventud de grupos o corrientes internas, que por muy legítimas que sean en sus planteamientos, deben hacer un esfuerzo común para sacar a la Juventud de la grave crisis por la que atraviesa.

El consenso debe significar la generación de una dirección política nacional de la Juventud para los próximos 2 años que sea capaz de sumar y no de restar, de integrar y no de excluir, de entender que la Juventud es tarea y responsabilidad de todos y no de grupos que amparados bajo cualquier justificación, pretendan reproducir al interior de la Juventud aquello que criticamos en el cuadro general del país.

A nuestro entender, el consenso así producido debe señalar como objetivos generales para la Juventud Demócrata Cristiana, a lo menos los siguientes elementos centrales:

- 1) La Juventud Demócrata Cristiana suscribe y hace suyo el proyecto histórico del Socialismo Comunitario, pluralista, democrático y augestionario, como la gran justificación y finalidad histórica de su acción política, entendiendo que dicho proyecto global se alcanza a través de aproximaciones sucesivas en el tiempo, lo cual implica hoy en Chile luchar por la reconstrucción de la Democracia.

- 2) Dentro del marco ideológico descrito, la Juventud deberá definir con precisión el desarrollo de una política en el campo juvenil, que realice la estrategia de la movilización social en contra de la dictadura, como el medio para poner término al régimen de Pinochet y caminar hacia la Democracia, entendiendo que una auténtica política de movilización social significa prepararse, organizarse y estar dispuestos para sufrir los costos que la lucha contra la dictadura hoy día implican.
- 3) Se debe reivindicar y poner en práctica la tradición histórica de la Juventud como vanguardia al interior del Partido, mediante un proceso de fuerte desarrollo ideológico y programático, que sea capaz de proyectar a la JDC como la principal organización política juvenil al servicio del Pueblo.
- 4) Creemos que la Juventud debe asumir con claridad una línea de permanente presencia pública, que sea capaz de proyectar nuestra acción política más allá del marco interno, y que entregue a la militancia una mística al servicio de los más pobres.
- 5) La Juventud deberá ser capaz de ofrecer un rostro renovado al interior del Partido, y reclamar el rol que jamás debió perder. La Juventud no quiere ser la simple ejecutora de activismo, sino que estar presentes en el debate político y el desarrollo ideológico en los más altos niveles de dirección del Partido.
- 6) Reivindicamos el rol que los trabajadores deben jugar al interior del Partido, y propiciamos una política de relaciones y trabajo común entre trabajadores y jóvenes, porque entendemos que es en estos frentes donde está presente la gran justificación histórica de la Democracia Cristiana.

Para el logro de estos objetivos centrales, es de la máxima urgencia que se adopten las siguientes medidas:

- 1) Suspensión del proceso electoral interno que oficialmente ha sido convocado por la Directiva Nacional de la Juventud. Afirmamos nuestra voluntad democrática, y en consecuencia, pensamos que las elecciones internas son el camino a través del cual se deben generar todas las instancias de dirección de la Juventud y del Partido, pero rechazamos en la forma más enérgica un proceso electoral en las actuales condiciones, por cuanto no ofrece las garantías mínimas que aseguren un acto auténticamente democrático.

Mientras no estén definidas situaciones tales como la determinación objetiva, precisa y clara del universo de militantes, la existencia de un organismo que por encima de grupos o personas dé garantías universales de imparcialidad y honestidad en el proceso electoral, el acceso igualitario por parte de las eventuales candidaturas a los recursos mínimos necesarios para enfrentar una elección, en resumen, mientras no existan los requisitos de seriedad e imparcialidad de un acto que realmente se precie de ser democrático y honesto, afirmamos que las elecciones solo conducirán a la agudización de la actual situación, sin solucionar ninguno de los graves problemas que hoy aquejan a la Juventud.

- 2) Postulamos la generación de la próxima Dirección Nacional de la Juventud, a través de un proceso de amplio consenso y espíritu unitario, que sea capaz de recoger los aportes de todos, por encima de las discrepancias que legítimamente existen, y que sea ratificada plebiscitariamente.

Entendemos que esta es la mejor forma que nos permita ir superando los problemas internos a través de un proceso de debate honesto y respetuoso, el cual se exprese en una Dirección Nacional que no sea hegemonía de nadie. La Juventud no puede seguir perteneciendo a grupos o personas por muy importantes que éstas sean: la JDC es patrimonio de todos.

- 3) Proponemos que la instancia superior de conducción política de la Juventud esté radicada en un Consejo Nacional compuesto por una Mesa Ejecutiva pequeña de 4 personas, más miembros con responsabilidades y tareas políticas muy específicas, como por ejemplo, para el Frente Territorial, Universitario, Capacitación, Internacional, Sindical, Enseñanza Media, Finanzas y Organización y Control por señalar los más relevantes.

Además formarían parte de este Consejo Nacional un conjunto de 5 o 6 Jefes de Zonas o Areas políticas de relevancia a nivel de las provincias, en los cuales se debería dividir geográficamente el país, que permitan integrar de una manera orgánica a las provincias en los más altos niveles de conducción política de la Juventud.

Debemos desterrar definitivamente la vieja política de recurrir a las provincias cada vez que se aproxima un proceso electoral, y olvidarse de su existencia hasta las próximas elecciones. Creemos que una participación como la descrita, u otra que se pueda sugerir, permitirá que las provincias participen de un modo directo del proceso político interno.

- 4) Se deberán definir programas de trabajo específicos, me-

diante un proceso de objetivos definidos en el tiempo y evaluaciones y responsabilidades sancionadas, para cada uno de los grandes frentes o áreas de trabajo de la Juventud, para los cuales proponemos los siguientes aspectos generales:

a) Territoriales: Se debe priorizar el trabajo y el fortalecimiento de la estructura en el frente territorial, por cuanto es en este frente en el cual el Partido y la Juventud tienen su base militante expresada de un modo más genuino.

Este frente, junto a sus tareas tradicionales, deberá definir un programa concreto de trabajo a nivel poblacional, de participación en las organizaciones sociales del Pueblo, en las grandes tareas de movilización y en la lucha por las reivindicaciones más específicas de la base social. El frente territorial deberá ser la gran presencia geográfica y política de la Juventud en todos los rincones del país.

b) Universitario: En este frente deberán establecerse las grandes tareas por lograr la autonomía universitaria, la generación de organismos estudiantiles democráticos, la presencia en las reivindicaciones de los estudiantes sobre asuntos como matrículas, becas y otros, la definición de proyectos alternativos para la Universidad pluralista, autónoma y democrática que propiciamos, etc.

c) Capacitación: Deberá orientar su tarea a los trabajos tradicionales de esta área, cuidando en todo momento de ser capaz de recoger las inquietudes y necesidades de la base militante, antes que imponer programas que sean funcionales a las necesidades o requerimientos de los dirigentes. En esta área debe estar presente de un mo-

do permanente, el trabajo de desarrollo ideológico, que haga proyectarse a la Juventud como una alternativa al servicio del Pueblo, y no una repetidora de ciertos doctrinarismos muertos y carentes de contenido real.

- d) Internacional: La Juventud debe estar presente de un modo categórico y definitivo en los grandes foros internacionales y organizaciones como la JUDCA, en la política de lucha por la independencia y la autodeterminación de los pueblos, por la promoción y respeto de los Derechos Humanos y la Democracia, la lucha contra toda forma de imperialismo, colonialismo o dominación extranjera. No queremos una Juventud alineada en la política internacional en defensa o justificación de dictaduras o violaciones a los Derechos Humanos, aún cuando estas situaciones se produzcan al amparo o bajo la presencia de la Democracia Cristiana, como en el caso de El Salvador.
- e) Sindical: Si nuestro proyecto histórico está definido como una sociedad de trabajadores, en la cual son los protagonistas y actores más relevantes, resulta indispensable redefinir las relaciones entre la Juventud y las diversas expresiones del movimiento sindical. La Juventud deberá aportar lo que sea necesario para la elaboración de formas de trabajo conjuntas con el movimiento de trabajadores y colaborar a la generación y formación de dirigentes sindicales jóvenes.
- f) Enseñanza Media: Nuestro trabajo en este campo deberá ser prioritario, teniendo presente el inmenso tiempo perdido. Tal vez a nivel de la Enseñanza Media es donde la Juventud ha sufrido mayores retrocesos por carecer de

una política clara y definida.

Después de tener la dirección de las 25 Federaciones Estudiantiles de Enseñanza Media existentes en el país en 1973, hoy las emergentes organizaciones estudiantiles democráticas están siendo dirigidas y controladas por personas que no son demócratas cristianas.

- g) Organización y Control: Deberá desarrollar un inmenso trabajo de reorganización interna que permita generar estructuras democráticas, participativas, de fuerte discusión e información política de la que hoy carecen, además de ser eficientes para el trabajo político bajo la dictadura que aún no ha dejado de existir.

Las tareas de crecimiento y fortalecimiento orgánico son los objetivos centrales de esta actividad.

Debemos mencionar por último, la necesidad imperiosa de celebrar el Congreso Nacional Ideológico de la Juventud, que permita dar una clara identidad política y doctrinal a nuestra tarea, Congreso no realizado hasta esta fecha.

Estamos ciertos que lo expresado no es todo lo que podemos decir; representa tan solo una primera aproximación a un rico e inagotable campo de creación y aportes en el cual todos debemos participar.

Queremos terminar haciendo un llamado a la reflexión serena y la discusión desapasionada de este documento para enriquecer este planteamiento haciendo un llamado urgente a la Unidad interna y al Consenso; haciendo un llamado a la suscripción de estas proposicio-

nes o a la entrega de otras diversas; queremos terminar en fin, tratando de responder afirmativamente al llamado que nos hace el Evangelio "¿Eres tú el que debe venir, o tenemos aún que esperar a otro"?

¡POR LA RENOVACION Y EL CONSENSO EN LA JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA!

¡JUVENTUD CHILENA, ADELANTE!

- | | |
|--------------------------|--------------------------|
| 1. Artegoitia, Patricio | 16. Palma, Mario |
| 2. Aylwin C., Pedro | 17. Parada, Ignacio |
| 3. Barrera M., Arturo | 18. Pickering, Guillermo |
| 4. Burgos V., Jorge | 19. Reyes, Juan Claudio |
| 5. Cañas K., Enrique | 20. Rodríguez V., Sergio |
| 6. Cortes A., Flavio | 21. Rozas, María |
| 7. Del Gatto R., Delia | 22. Saffirio, Eduardo |
| 8. Donckaster F., Raúl | 23. Sandoval, Felipe |
| 9. Fanta I., Enrique | 24. Suarez, Cristián |
| 10. Fresno O., Carlos | 25. Tobar, Manuel |
| 11. Ljubetic, Yerko | 26. Vargas, Adolfo |
| 12. Luksic S., Zarko | 27. Veas, Renato |
| 13. Morales, Jorge | 28. Vives, Jorge |
| 14. Norambuena H., Jorge | 29. Yunge B., Guillermo |
| 15. Palma D., Francisca | 30. Zaldívar, Gonzalo |